vinetur

La Eurocámara reclama políticas sobre vino y salud basadas en evidencia científica

Expertos defienden analizar el consumo moderado junto a la dieta, la convivencia y la actividad física

martes 29 de septiembre de 2026



El Parlamento Europeo acogió este martes, 29 de septiembre, un debate sobre la relación entre vino y salud en un momento en que la Unión Europea y otros organismos internacionales revisan sus políticas sobre cáncer, enfermedades cardiovasculares y otras patologías no transmisibles. El encuentro se celebró en Bruselas bajo el título “Debates sobre salud: ¿puede el vino formar parte de un estilo de vida saludable?” y reunió a científicos, responsables políticos y representantes del sector vitivinícola europeo.

La sesión estuvo presidida por el eurodiputado italiano Dario Nardella, del grupo Socialistas y Demócratas, y fue organizada por el Comité Européen des Entreprises Vins (CEEV), la patronal europea del vino. El programa fijó el acto entre las 16.30 y las 18.00 en la sala ASP5E2 de la Eurocámara, con una ronda de preguntas posterior a la mesa de debate.

El eje de la discusión fue la necesidad de apoyar las decisiones públicas en evidencia científica y, al mismo tiempo, situar el consumo de vino dentro de un marco más amplio de alimentación, hábitos de consumo, vida social y estilo de vida. Esa idea recorrió las intervenciones de los ponentes, que coincidieron en rechazar los enfoques simples para una cuestión que combina salud pública, cultura alimentaria y prevención.

En la clausura, Nardella defendió que la protección de la salud pública debe seguir entre las principales responsabilidades políticas. El eurodiputado afirmó que las medidas de prevención necesitan basarse en la ciencia y tener en cuenta la complejidad de la dieta y de los comportamientos de la población. También recordó que el vino forma parte del patrimonio agrícola, económico y cultural europeo y pidió escuchar la evidencia científica para diseñar políticas que protejan a los ciudadanos y tengan presente la realidad de los territorios rurales.

La parte científica contó con la participación de Gianni Pes, investigador sénior de la Universidad de Sassari y uno de los impulsores de los estudios sobre las llamadas Blue Zones, y de Attilio Giacosa, gastroenterólogo y presidente del Istituto per la Ricerca su Vino, Alimentazione e Salute (IRVAS). Ambos centraron sus intervenciones en la necesidad de analizar el papel del vino sin aislarlo del resto de factores que influyen en la salud.

Pes afirmó que las Blue Zones no ofrecen un único secreto de longevidad. En el caso de Cerdeña, explicó, la longevidad excepcional aparece ligada a un modo de vida completo: actividad física diaria, alimentación tradicional, vínculos familiares y comunitarios fuertes, relaciones sociales estables y convivencia. Dentro de ese patrón, añadió, el vino ha estado presente de forma habitual, por lo general con moderación y durante las comidas, aunque solo como un elemento más de un conjunto mucho más amplio.

El investigador citó además otras Blue Zones, como Ikaria, en Grecia, y Nicoya, en Costa Rica, donde los trabajos sobre envejecimiento saludable analizan la influencia combinada de la dieta, el movimiento, el entorno y las relaciones sociales. Su planteamiento fue que la relación entre vino y salud sigue siendo materia de debate científico y debe evaluarse dentro de ese conjunto de hábitos, no de forma aislada.

Giacosa sostuvo que la ciencia obliga a asumir esa complejidad y a evitar reducciones simples. El especialista subrayó que el abuso del alcohol es perjudicial sin discusión y añadió que existen personas y situaciones en las que no debe consumirse alcohol en absoluto. Al mismo tiempo, defendió que la investigación debe estudiar la dosis, los patrones de consumo, la ingesta durante las comidas y el conjunto de la dieta y del estilo de vida para que la información pública y las políticas reflejen toda la evidencia disponible.

La presidenta de CEEV, Marzia Varvaglione, afirmó que el sector reconoce los riesgos ligados al consumo dañino de alcohol y que su posición pasa por la moderación, la educación y las decisiones informadas. A su juicio, las políticas europeas deberían diferenciar entre los patrones de consumo perjudiciales y el vino consumido con moderación dentro de una vida equilibrada. También señaló que la intención del sector no es animar a beber, sino preservar una cultura en la que los adultos que eligen tomar vino lo hagan de forma consciente y responsable.

El debate se celebró mientras avanzan varias iniciativas europeas e internacionales sobre prevención del cáncer, salud cardiovascular y enfermedades no transmisibles. Entre ellas figuran el trabajo en curso de la Organización Mundial de la Salud, el Safe Heart Plan y la reciente declaración política de Naciones Unidas sobre prevención y control de estas patologías, a la que los organizadores aludieron como una referencia para apoyar políticas basadas en pruebas y con un enfoque equilibrado.

Ignacio Sánchez Recarte, secretario general de CEEV, pidió mantener un diálogo abierto entre la ciencia y la elaboración de políticas públicas a medida que Europa perfila su respuesta ante estas enfermedades. Reclamó además una aproximación que implique al conjunto de la sociedad y en la que todos los actores se sienten en la misma mesa con la ciencia, la responsabilidad y la educación como base.

CEEV agrupa a empresas del vino, del vino aromatizado y del vinagre de la Unión Europea. La organización reúne a 24 asociaciones nacionales y dos sectoriales de 13 Estados miembros, además de Suiza, Reino Unido y Ucrania, así como a un consorcio de cuatro grandes compañías europeas. Sus miembros producen y comercializan la mayor parte de los vinos europeos de calidad, con y sin indicación geográfica, y representan más del 90% de las exportaciones europeas de vino.